

---

---

# La acción social de la Iglesia en el marco de la sociedad actual

---

La acción caritativo-social de la Iglesia está cargada de un verdadero valor social porque tiene una densa y profunda capacidad de humanizar y construir una sociedad mejor y más justa, por encima de intereses y manipulaciones ideológicas y partidistas.

\_\_\_\_\_ Por Fernando FUENTE ALCANTARA\* \_\_\_\_\_

## INTRODUCCION

### LA IGLESIA Y LOS VALORES RELIGIOSOS COMO PREJUICIO SOCIAL

Aunque sea un tópico exponerlo, hay que reconocer que estamos ante un tema bastante complejo, necesitado de numerosas reflexiones: el marco de la sociedad actual es demasiado plural como para categorizar de la idea que en la actualidad se tiene de las instituciones y de las creencias religiosas.

La vida social española se alimenta no pocas veces del prejuicio, tomando éste como una actitud que impide a quien lo posee el tratar individualizadamente a las personas e instituciones, y las somete a los estereotipos que tradicionalmente se les ha atribuido. En su aspecto afectivo el prejuicio es capaz de desencadenar sentimientos de repulsa, disgusto, etc. En España mantenemos, aunque no de forma generalizada, algunos prejuicios típicos: ¿quién no conoce los prejuicios de los payos contra los gitanos, los catalanes contra los andaluces (tachados de vagos y poco industrioses), los vascos contra los castellanos (opresores y centralistas), los castellanos contra los vascos o catalanes "separatistas", los clericales contra los anticlericales, etc.?

---

\* Subdirector del Secretariado de la Comisión Episcopal de Pastoral Social.

---

## Fernando Fuente Alcántara

---

La Iglesia y los valores religiosos no están exentos de la categorización de la sociedad. Las creencias religiosas son un elemento importante de la sociedad, por mucho que el prejuicio laico esté alimentando la reducción de lo religioso a la esfera íntima sin necesidad de exposición social. En España los acontecimientos históricos son los que han alimentado el prejuicio social ante la religión y la Iglesia Católica, estereotipando clasificaciones que siguen teniendo actualidad: Católico-Derecha, Izquierda-Laicista. Estos prejuicios con base histórica han fomentado la intolerancia, la brecha entre las dos Españas.

En nuestra historia presente, el prejuicio social se ha concretado a base del conflicto cultural, de tal modo que se sigue haciendo realidad el que culturalmente se tienen pocos conocimientos de los valores y acciones que pertenecen a las creencias religiosas y a las Instituciones.

Este prejuicio a veces se funda en una distinta concepción de la vida y de los valores que deben animarla. Por ejemplo, a nadie le es desconocido que respecto al Gobierno Socialista hay aspectos que tienen que ver con una forma de concebir al hombre, que son distintos y contrarios a algunos valores y opciones evangélicos. Después hablaremos de algunos de estos valores. Es de prever asimismo que entremos, como consecuencia del mal llamado impuesto religioso, en el prejuicio social de concebir a la Iglesia como una Institución que va a ser onerosa, privilegiada, colaboracionista con el Socialismo, etc.

Es de destacar la especial importancia que tienen los medios de comunicación en la formación del prejuicio social en España. Los *mass media* poseen una gran responsabilidad en las imágenes sociales que están presentes en nuestra vida social española.

### LA IMAGEN PUBLICA DE LA ACCION SOCIAL DE LA IGLESIA

Hay que reconocer que la imagen pública de las creencias religiosas, en general, ha quedado afectada en estos últimos años por las corrientes secularistas. En concreto es sobre todo la institución religiosa la que ha quedado más quebrantada en esa ola de cambio, aunque es verdad que la pérdida de confianza en ella se sitúa en un término medio entre otra serie de instituciones que tienen una presencia social: sindicatos, prensa, parlamento, policía, ejército.

Nos preguntamos más concretamente aquí: ¿Qué imagen tiene la sociedad sobre la Iglesia como Institución de utilidad social? O mejor. ¿Qué imagen tienen los españoles de las obras y acciones sociales de la Iglesia? Algunos políticos de izquierda (Ramón Tamames, Marcelino

---

## La acción social de la Iglesia en el marco de la sociedad actual

---

Camacho, Sindicatos) utilizan el Estudio sobre pobreza y marginación de Cáritas Española, como argumento de autoridad. El Gobierno a través de su cabeza oficial, ha solicitado de forma insistente, de la Iglesia, la colaboración en la lucha contra la droga. En medio del caos de la atención carcelaria, la Iglesia está desarrollando una pastoral de atención familiar y personal hacia los presos, etc. También es verdad que persisten algunas acciones paternalistas que muestran, más que un compartir, una humillación hacia los que no tienen.

Si constatamos otras imágenes sociales que han sido objeto de encuesta para los españoles, se obtienen los siguientes resultados. (CIS, Iglesia, Religión y Política, 1986, sobre una muestra de 2.949 entrevistas). Una de las preguntas que se hacía era la siguiente: ¿Estás de acuerdo o en desacuerdo con que la Iglesia ha hecho más que cualquier otra institución para combatir lo que es malo o perjudicial para el hombre?

En las respuestas que se dieron, más de la tercera parte de la gente que contesta reconoce que la Iglesia ha actuado bien (es decir, mejor que cualquier otra institución en favor de las causas humanas):

- 37 % de acuerdo
- 36 % en desacuerdo
- 27 % no sabe/no contesta

Si miramos los sectores que se delinear en las dos respuestas:

---

<u>acuerdo</u>	<u>desacuerdo</u>
Jubilados	Parados
Mujeres (Sus Labores)	Estudiantes
Pequeños Empresarios	Empleados cuadros medios

---

Otra consulta importante dentro de los países europeos que ha planteado la imagen pública de las Iglesias es la Encuesta Europea sobre los valores. En esta encuesta el tanto por ciento de los que estiman que en su país la Iglesia da respuesta satisfactoria a los problemas morales y a las necesidades de los individuos se sitúa en torno al 37 por ciento de media, un 45 por ciento los católicos y un 8 por ciento los ateos. Destacándose también que son los de categoría socio-ocupacional más baja los que menos aprecian la respuesta social de la Iglesia. (Cfr. *¿Qué pensamos los Europeos?* Encuesta sobre los valores. Mapfre 1982).

En resumen, esta pequeña muestra o sondeo sobre la imagen pública evidencia que la opinión pública desea una Iglesia con capacidad de responder a las necesidades de los individuos y de la sociedad, pero todo ello, desde su propia esfera, de ser instancia orientadora de los valores fundamentales. (Cfr. AAVV. *Catolicismo en España*. Instituto de Sociología Aplicada, 1985, pág. 151).

### LA ACTITUD METODOLOGICA DEL DISCERNIR

Cuando pensamos, proyectamos, evaluamos la acción social de la Iglesia adoptamos frecuentemente dos actitudes metodológicas inadecuadas:

- *Atomizar*: Sólo nos fijamos en aquellas situaciones sociales que afectan a algunos individuos, sin alcanzar las causas históricas, contextuales que afectan a las mayorías.
- *Generalizar*: Ocultamos los problemas a base de nivelar las aristas: Somos una tierra, una región, donde secularmente hemos estado postrados, tenemos toda clase de problemas en ancianos, niños, alcohólicos, analfabetismo, droga, paro. Neutralizamos los problemas en la conciencia colectiva.

Ciertamente la acción social de la Iglesia no tiene como propósito su promoción publicitaria ni política, pero también es cierto que habrá que discernir para saber qué acción social debe impulsar la comunidad cristiana en medio de una sociedad en la que ya se habla tantas veces de política social, reformas sociales, servicios sociales, planes y programas sociales, etc. No cabe duda de que la credibilidad de la Iglesia depende del esfuerzo serio para construir la fraternidad y ayudar a los necesitados en medio de estas circunstancias.

### I. ALGUNAS METAS, VALORES Y CONTRAVALORES QUE APARECEN EN LA VIDA SOCIAL

No se trata de hacer un análisis exhaustivo de la sociedad española sino que indicaré algunas notas que sirvan de contexto adecuado para situar la acción social de la Iglesia como acción evangelizadora de la sociedad.

Un primer punto de análisis, debido a su relevancia, es el *pluralismo cultural* que se está desarrollando en nuestra sociedad española, el cual va acompañado de momentos de conflicto: conflicto entre lo central y lo

---

## La acción social de la Iglesia en el marco de la sociedad actual

---

autonómico, la concepción liberal y la intervencionista en la economía, lo laico y lo religioso, etc. Cada una de estas cosmovisiones reclama su parcela de audiencia y presencia en la vida social.

En cuanto a los valores religiosos, tenemos que constatar un retraso evidente en su integración en la vida social, de la misma forma que lo están otros aspectos. Por ello en el orden de la colaboración y aportación social, el fenómeno religioso todavía no ha cumplido su papel y más bien despierta cierta resistencia a ser considerado dinamizador de la sociedad. Habría que afirmar que "una Iglesia que responda a su razón de ser es un colaborador eficaz en el campo social, y no es de recibo su marginación" (*Diez cuestiones del panorama español, 1986-87*. Ediciones Encuentro).

También a veces desde grupos más intelectualizados e interesados en aparcar o ignorar el fenómeno religioso, enarbolan un *cientifismo superficial* en nombre del cual plantean una oposición entre ciencia y fe, entre cristianismo y modernidad. Cuántas veces el enjuiciamiento del fenómeno religioso se hace en una clave simplista, de progresista-increyente, conservador-creyente.

En el *Ambito Político*, la sociedad española tiene como conquista importante el progresivo reconocimiento de libertades públicas y de derechos humanos. Nuestro país en sus pocos años de democracia se ha dinamizado y sensibilizado hacia derechos importantes en las sociedades modernas: el respeto positivo a la libertad religiosa, la erradicación de la tortura, el derecho cada vez más real de la mujer a participar en la vida social, el necesario buen uso de los bienes públicos, etc.

Por otra parte, un contravalor frecuente en nuestra vida social es el *Desencanto Social*: nuestro país percibe, sobre todo en sus individuos más castigados por la crisis, que los problemas cada vez aparecen como más acuciantes e irresolubles. Este desencanto nacional afecta especialmente a la juventud y a aquellos grupos empobrecidos que no experimentan las ventajas de un crecimiento y enriquecimiento colectivo. En la sociedad española más pobre está perdiendo toda su fuerza el mito del progreso y la modernidad, tornándose en actitudes de apatía y conformismo con lo que siempre ha sido.

Unido a este desencanto la población siente una desconfianza ante la capacidad de que la solidaridad funcione. Cada persona que sufre esta situación de desencanto cree que la solidaridad sólo funciona cuando repercute o puede repercutir en el bien propio. Asimismo, se vive la convicción de que los colectivos pobres o marginados sólo serán atendidos en la medida en que sean política, económica o socialmente rentables.

---

**Fernando Fuente Alcántara**

---

De este modo predomina una situación de individualismo y de escasa capacidad para actuar en pro de objetivos colectivos solidarios. Se ha impuesto la insolidaridad y la vertebración, aun en los niveles más elementales de defensa de intereses: es un hecho significativo el escaso número de ciudadanos que se apuntan a los partidos políticos o a los sindicatos.

Por otro lado, la respuesta de la política y de los órganos de la Administración es el pragmatismo social: se actúa por la inmediatez de los problemas, ofreciéndose respuestas coyunturales y oportunistas, respuestas efectistas, de imagen, populistas: por ejemplo las diversas campañas contra la droga a nivel nacional: "Operación primavera", etc.

## **II. LA ACCION SOCIAL EN EL CONTEXTO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA**

Hemos puesto en evidencia algunas de las características que dirigen y conforman la vida social de los españoles. Si queremos enmarcar la acción social de la Iglesia en nuestro momento presente es imprescindible tener en cuenta el contexto social extenso en el que nos movemos:

### **Los Servicios Sociales y la Política Social en la actualidad**

La Política Social del Gobierno hace gala de prepotencia con el "antes de mí, nada", ya que se ha querido desprestigiar y romper con la imagen caritativa, paternalista que había aportado la antigua beneficencia. Algunas leyes de Servicios Sociales manifiestan claramente esta actitud de prepotencia utilizando grandes conceptos: "La Constitución Española engloba dentro de este concepto de Asistencia Social toda una serie de aspectos y actuaciones que indican con claridad una superación del anterior concepto de beneficencia, integrando la acción social en una dimensión global del quehacer colectivo..."

"Hasta hace muy poco tiempo la respuesta que se ha venido dando en el campo de los Servicios Sociales ha carecido de una adecuada coherencia y planificación, estando inspiradas estas respuestas en una concepción paternalista y de beneficencia que no contemplan al ciudadano como sujeto de derechos, sino como objeto para actuar" (Ley de Servicios Sociales de Extremadura).

En la actualidad dos hechos caracterizan principalmente la organización política y social: la sociedad española está configurada política-

---

## La acción social de la Iglesia en el marco de la sociedad actual

---

mente bajo la forma democrática y constitucionalmente al Estado se le declara integrado por Comunidades Autónomas. Por tanto el régimen democrático y la distribución autonómica determinan el marco de la vida administrativa, política y social en la que nos movemos, como ciudadanos y como miembros de instituciones que actúan en la realidad social.

La política social se revela como una estrategia del poder público situada en el marco de los valores del Bienestar Social. Estos valores se basan en la idea de que todos los miembros de la sociedad deben disponer de medios para atender determinadas demandas socialmente aceptadas como derechos: educación, salud, protección social, etc.

Los poderes públicos, para promover el bienestar y atender problemas específicos, crean un sistema de Servicios Sociales cuyo marco legal se inspira en la Carta Social Europea, en la Constitución y en la Declaración de los Derechos Humanos. Sus áreas de actuación son:

- La información y el asesoramiento.
- Los servicios Sociales especializados.

Normalmente esta política social no tiene una filosofía concreta que la englobe y fundamente, por ejemplo, al modo como existían las teorías de la reforma social; más bien en este caso hay una serie de principios ético-operativos diseñados por el Gobierno Socialista como fines del proyecto:

1. La libertad individual y colectiva, es el primer objetivo.
2. La defensa de la libertad lleva aparejada la reivindicación de la igualdad y la justicia.
3. El valor de la solidaridad como impulso distributivo solidario.

En la ponencia-marco del pasado Congreso Federal del Partido Socialista se planteaba de una manera apremiante organizar la solidaridad de la sociedad como una exigencia ineludible de la política socialista:

*Organizar la solidaridad de la sociedad.* Sin mecanismos de solidaridad, una parte de la sociedad puede quedar marginada de forma permanente; la solidaridad es una exigencia ineludible de la política socialista. Se trata de no dejar en el camino a los sectores de la población que son víctimas principales de la crisis y combatir más eficazmente las desigualdades.

“Organizar la solidaridad exige la corresponsabilidad de toda la sociedad y, muy singularmente, de las organizaciones sociales que tienen que

---

## Fernando Fuente Alcántara

---

sentirse y ser parte activa del proceso de cambio de la sociedad española muy alejada aún de los niveles de protección social de la media de los países comunitarios.

*Son nuestras prioridades: el empleo y la igualdad de oportunidades.* La realización de un proyecto global de avance y modernización exige establecer un marco de prioridades, pues todos los objetivos no podrán ser alcanzados simultáneamente. *La prioridad absoluta se dirigirá a prevenir la marginación y la dualización de la sociedad.* Para ello, también hay que establecer prioridades.

En primer lugar, una política beligerante de solidaridad con los sectores afectados por el desempleo y, muy especialmente, con los jóvenes y las mujeres, desarrollando el Plan de Acción Integral de la Juventud, y el Plan de Acción para la Igualdad entre Hombres y Mujeres que favorezca básicamente su entrada al mercado de trabajo y su inserción social.

En segundo lugar, los programas básicos de solidaridad hacia los que nada tienen, como el programa de pensiones no contributivas para ancianos o inválidos sin recursos.

En tercer lugar, un incremento y reorientación de los servicios y del gasto social, muy singularmente en educación, sanidad y vivienda, dirigiéndolos de forma privilegiada hacia la superación de la marginación y por la igualdad de oportunidades."

### LA ACCION SOCIAL DENTRO DEL MARCO DE LOS OBJETIVOS POLITICOS Y SOCIALES

Una parte de la acción social hay que situarla dentro de la política social y otra parte importante corresponde a la iniciativa social.

Respecto a la acción social más directa del Estado es evidente el desfase que existe entre la cobertura de la política social y la realidad existente de pobreza y marginación. El modelo que se ha elegido de apoyo para la política social es el Estado del Bienestar. Este modelo falla porque está montando una burocracia que es costosa y a veces discriminatoria. "El conjunto de mecanismos específicos del Estado del Bienestar actúa de tal forma que las clases sociales superiores tienen tendencia a beneficiarse relativamente más de las ventajas de la política social que las clases inferiores. El Estado responde más bien a las demandas de las organizaciones con capacidad de voz y de presión que a las capas sociales con más necesidad" (Secretariados Sociales Vascos: *La crisis del Estado del Bienestar*, 1987).

---

## La acción social de la Iglesia en el marco de la sociedad actual

---

### La iniciativa social

El Estado invade poco a poco, como padre protector, campos de trabajo en los que la Iglesia ha tenido una actividad destacada: enfermos, inválidos, maternidad, enseñanza y los pobres. En la actualidad más del 90 por 100 está ya incluido en la Seguridad Social. Así también, las Diputaciones y los Ayuntamientos tienen entre sus presupuestos y sus acciones el objetivo de asistir en campos no cubiertos por la Seguridad Social.

También es verdad que la Iglesia Católica todavía mantiene una notable capacidad de intervención social, sobre todo gracias a su enorme red de parroquias y centros de todo tipo, diseminados por la geografía nacional. Debido a esta infraestructura se tiene la opinión de que la Iglesia tiene grandes posibilidades todavía no usadas.

Lo que parece indudable es que en las nuevas circunstancias políticas y sociales, la presencia de la Iglesia en la sociedad ya no tiene el monopolio que tenía en otro tiempo en los servicios sociales, lo cual en cierto modo obliga a resituarse en la sociedad.

La Iglesia católica, así como otras instituciones, tiene que protagonizar la iniciativa social que le corresponde, en una sociedad como la española, no por el sentido de la propiedad sino por el fin de la aportación colectiva. Cuando el Estado se hace paternalista, omnipresente y omnipotente, el compromiso de los individuos se debilita y se fia todo esfuerzo al protector máximo. Es preciso dinamizar la iniciativa social y hacer presentes y eficaces nuevas formas de organización. "Es necesario trabajar en la línea de un fortalecimiento del tejido social, movimientos sociales (juveniles, tercera edad) grupos de animación sociocultural en el tiempo libre, etc. (Secretariados Sociales Vascos: *La crisis del Estado del Bienestar*, 1987). La iglesia católica, ante las nuevas circunstancias en las que se mueve la acción caritativo-social, ha adoptado diversas estrategias:

- a) Hay quienes añoran el pasado y mantienen su acción social en unas estrategias sencillas. Es la acción que siempre han realizado.
- b) Hay otros que se han adaptado al mundo tecnificado y han realizado convenios con el Estado y las Administraciones Autonómicas, embarcándose en una labor subsidiaria respecto al Estado.
- c) Por último, podríamos describir a aquellos que ponen el acento en asistir a los más necesitados, compartiendo su situación y su lucha por la

justicia, lejos tanto del refugio de la propiedad como de una política de mera subsidiariedad respecto del Estado.

Es este marco aquel en el que la solidaridad está planteada como un objetivo de política social, aunque ciertamente vemos que no se cumple. En estas circunstancias en las que se está dando una dualización de la sociedad, y una exclusión del progreso y desarrollo de una gran parte de la población, ¿dónde se sitúa la razón de ser de la acción social de la Iglesia? ¿Podemos aportar como cristianos una acción de carácter singular y específica dentro de la problemática social? La Iglesia ¿es mera subsidiaria del Estado ocupando parcelas que o bien por su dificultad, o por tradición ha tenido siempre como objeto de su acción caritativo-social?

### **III. CRITERIOS Y RAZON DE SER PARA LA ACCION CARITATIVO-SOCIAL EN LA SOCIEDAD ACTUAL**

Resulta imprescindible efectuar una autoelevación de las razones que apoyan y justifican la acción social de la Iglesia. No es mi intención hacer una justificación sociologista, ni siquiera trato de buscar una política socioreligiosa adecuada, pues es preciso que vengan a dar la clave de la acción caritativo-social las razones teológicas y eclesiológicas que están en la base de toda acción evangelizadora.

#### **El criterio del diálogo y el servicio**

En el contexto evangelizador en que nos encontramos como Iglesia misionera y a la luz del talante que nos ha imbuido el Concilio Vaticano II, no cabe duda de que el primer criterio que debe enmarcar la acción social de la Iglesia en nuestra sociedad es el diálogo y el servicio: La Iglesia busca la construcción del Reino en la sociedad, no por medio del poder, ni de la propiedad de la acción caritativo-social, sino por la fuerza de la solidaridad y del servicio de la persona en toda su integridad. (G.S. n.º 3).

Desde este punto de vista la acción caritativo-social es germen de convivencia, de edificación humana, es decir, de humanización en sentido pleno. No debe ser, por tanto, nunca arma arrojada para hablar con la sociedad. La sociedad española, a veces con signos de anticlericalismo, por historia y por inmadurez cultural, cuando supere esta actitud que es verdaderamente trasnochada, empezará a aprovechar la potencialidad de las distintas aportaciones de los grupos e instituciones socia-

---

## La acción social de la Iglesia en el marco de la sociedad actual

---

les. En el contexto actual tal madurez social no se da, aunque se van dando pasos lentos, especialmente por la fuerza de los hechos.

En la actualidad no podemos prescindir de que nos encontramos en una sociedad con una gran población de increyentes. En este contexto, la acción caritativo-social es un instrumento evangelizador de acción común con el mundo de los alejados. Desarrollar el poder humanizador que encierra la acción caritativo-social es uno de los campos más idóneos para transmitir la riqueza del Reino.

La Iglesia en su diálogo con la sociedad no debe buscar una operación de Marketing a imitación de lo que en algunos momentos plantean ciertas políticas sociales. No cabe duda de que el objetivo político socialista de la modernidad para la Iglesia se torna en un compromiso ético y evangelizador. La Iglesia a través de su acción busca servir al hombre y a la sociedad porque el hombre concreto, los pobres con sus nuevos rostros, lo necesitan.

### Interés por el hombre total

La acción social con frecuencia dijimos que se enmarca en un pragmatismo voraz como consecuencia de las urgencias y objetivos políticos que dirigen la política social. Esta es también la tentación que tiene la acción social de la Iglesia:

“En un momento en que los problemas de los pobres son cada vez más apremiantes para las conciencias verdaderamente cristianas, o verdaderamente humanas, la acción caritativo-social puede tener la tentación de dejarse absorber por la inmediatez de los casos que demandan, sin dilación, soluciones prácticas y respuestas urgentes a las carencias de los pobres. No se puede dudar que el compartir generoso e inmediato es imprescindible, pero ello no debe impedir que la acción caritativo-social olvide un verdadero planteamiento teológico-pastoral.

Hemos de ser conscientes de que en nuestra Iglesia todavía sigue vigente una imagen de la caridad que vela el genuino rostro del amor cristiano y que no se ha vertebrado coherentemente la relación caridad-justicia-derechos humanos o la relación asistencia-promoción social” (Ramón Echarren. Ponencia: *Ideología, mentalidades y fe cristiana*. Valladolid 1986).

### El valor de ser signo y profecía en favor de la sociedad

La acción social de la Iglesia no se inserta en la iniciativa social tanto en razón de un derecho a la libertad cuanto en orden a un deber de solidaridad.

La acción caritativo-social tiene que significar para la sociedad, no una acción administrativa, sino una acción de conciencia crítica, significativa. A veces esta conciencia crítica y su valor de signo se oscurece en razón de la eficacia, amortizándose de este modo su carácter profético. Esta situación se ha dado en algunos pactos estatales y autonómicos.

El valor de signo y de profecía debe alcanzar a la forma asistencial y a la forma promocional. En la acción asistencial, "los cristianos comparten sus bienes y asisten a las necesidades más urgentes, no porque tengamos la esperanza de resolver los problemas de los pobres, sino como un signo de que los bienes de este mundo son para el disfrute de todos y no sólo de unos pocos... La acción promocional busca el cambio de las estructuras y la erradicación de las causas por las que muchos hombres caen en la indigencia y en la miseria. En este sentido la acción caritativo-social busca una nueva realidad que no se identifica con ningún modelo concreto económico, social o político, pero que es a partir de los modelos existentes, donde tiene que introducir la búsqueda de un futuro diferente" (Ibid. Ramón Echarren).

En conclusión, la sociedad española, a menudo, exige de la Iglesia que valide y justifique su aportación social. Existe ante esto un verdadero problema de difusión, comunicación y conocimiento real de su acción en demandas sociales como trabajo con ancianos, drogadictos, presos, inválidos, etc. Por otra parte el valor social y cristiano que aporta la acción caritativo-social, a veces queda oscurecido por un catolicismo sociológico, dualista entre la fe y la vida. Frente a esa fe demasiado pasiva se trata de realizar un esfuerzo para que todo cristiano viva intensamente su identidad cristiana, su pertenencia activa y responsable a la Iglesia y su compromiso con la sociedad.

El cristiano desde su experiencia religiosa está en condiciones de aportar una verdadera ayuda al hombre y a la sociedad. La fe posibilita discernir las verdaderas limitaciones del hombre y detectar las implicaciones sociopolíticas y económicas que subyacen en la realidad social. La acción caritativo-social, está cargada de un verdadero valor social porque tiene una densa y profunda capacidad de humanizar y construir una sociedad mejor y más justa, por encima de intereses y manipulaciones ideológicas y partidistas.